

NUESTRA BANDERA

REVISTA POLITICA DE COMBATE

Número extraordinario

EDITADO POR EL COMITE REGIONAL DE LEVANTE DEL P.C. DE ESPAÑA.

Noviembre 1.946

POR LA REPUBLICA Y LA DEMOCRACIA

Dolores Ibarruri

El aire de España está preñado de tormentas. Se habla de cambio de Gobierno, de directivos militares, de golpes de Estado, de huelgas, de luchas guerrilleras, de República.

La camarilla falangista después de haber creído en la inmortalidad de su régimen, vive con la angustia de saber si cada día que amanece no será el último del franquismo.

Se extiende el descontento por ciudades y aldeas; en los campos, minas y fábricas, se oyen voces que antes apenas se percibían y campesinos y obreros comentan públicamente los acontecimientos emitiendo juicios implacables contra los falangistas culpables de la miseria de España.

El Caudillo contempla aterrado la agonía del régimen, y tratando de contener la dispersión de sus huestes, que no quieren perecer entre los escombros del templo, recorre las tierras que ensangrentó; desentierra sus muertos y hace de ellos bandera llamando a cruzada contra el comunismo.

Un día es en Asturias, otro en Madrid, otro en Sevilla y otro en cualquier lugar de España, donde Franco aparece arremetiendo lanza en ristre contra los molinos de su enfermedad fantasma, imagina amenazadores gigantes comunistas.

Clama y maldice en Cartagena pidiendo a Dios el castigo de los "rojos"; amenaza y rugie en Asturias, falsando la Historia, hace discursos en Madrid ofreciendo España en hipoteca, con tal de evitar o retrasar la liquidación de su régimen y el restablecimiento de la República y la democracia.

La pervivencia en el mundo de grupos reaccionarios imperialistas empeñados en hacer estériles los enormes sacrificios que los pueblos realizaron para destruir el hitlerismo, ha impedido hasta ahora la desaparición de los regímenes fascistas. La política de los viejos amigos de Franco de la "no intervención", contribuye a dar a este régimen una solidez que no posee y que no podrá sostener mucho tiempo. Porque a pesar de los amigos de Franco -entre los que desearíamos no ver a los Bevin y Compañía-, el rumbo ha cambiado en el cuadrante del mundo y es hacia la democracia, hacia donde marchan los pueblos, vadeando dificultades y obstáculos de todo género.

LOS COMUNISTAS, LOS MAS ACTIVOS
LUCHADORES CONTRA LOS OPRESORES.

Las furiosas arremetidas de Franco y sus cómplices contra el comunismo y los comunistas evidencian una verdad que el franquismo no

puede ocultar.

Esa verdad es que son los comunistas quienes más activamente luchan contra los opresores del pueblo; que como consecuencia de esa actividad antifranquista de los comunistas estos cuentan con la adhesión, la solidaridad y la simpatía no solo de las masas trabajadoras, sino de importantes núcleos nacionales que ven en el Partido Comunista la fuerza política que más claramente plantea los problemas de la democracia de nuestro país, y que son mayor sentido de responsabilidad lucha por crear las condiciones para la solución de estas.

Trata Franco de llevar el desorden y la confusión así como el temor a las fuerzas conservadoras y de impedir que estas le retiren su apoyo al actual régimen español, falsando la realidad y afirmando, con reiteración bien comprensible por lo que les afecta, que España está colocada ante una encruzijada histórica, sin más salida posible que su régimen o el comunismo.

Franco puede hacer tales afirmaciones porque no hay una prensa libre que pueda salir al paso de tales infundios.

(Sigue en la página 2)

fc



Pero Franco no podría mantener sus mentiras ni su régimen, si el pueblo español tuviera libertad para expresar su opinión, su voluntad y sus sentimientos.

Con las mentiras de hoy, Franco corona las mentiras de ayer, con las cuales logró confundir a ciertos sectores de la opinión mundial.

No está de más recordar, para que el engaño no continúe, que tanto en el pasado como en el presente, Franco, consideró y considera como una realización comunista toda reivindicación del liberalismo más inócua, cualquier medida democrática por insignificante que ella sea.

Y este mentir y falsear los hechos que Franco, viene realizando en justificación de la pavorosa ruina en que ha sumido al país no puede mantenerse, sobre todo después de los diez años de gobernación falangista, en cuyo lapso de tiempo no solo el pueblo, sino todas las clases sociales han podido comparar lo que significaba la República que Franco consideró comunizante y lo que el falangismo ha representado para España.

No se engaña Franco y su camarilla al considerar a los comunistas como sus más irreconciliables enemigos. Nosotros lo proclamamos públicamente y lo demostramos con nuestra lucha sin cuartel contra ellos, verdugos de España, asesinos de un millón de españoles, negociantes desvergonzados de la soberanía española, estraperlistas sin conciencia, hambreadores del pueblo necróforos repugnantes y odiosos.

No nos mueve a los comunistas en la lucha contra el franquismo ningún interés particular ni personal. Y cuando proponemos la unidad de las fuerzas democráticas y anti-franquistas para acelerar con la lucha homogénea, la caída del actual régimen español, lo hacemos guiados por el deseo ferviente de terminar con este peréntesis abierto tan sangriento en el desarrollo democrático de España, y por restablecer y consolidar el régimen y el orden republicano y constitucional en nuestra Patria.

Es nuestra España, humillada y disminuida lo que está en nuestros pensamientos; es el afán de acelerar la liberación de nuestro pueblo vejado, maltratado y oprimido, lo que nos impulsa a trabajar por la formación de una coalición nacional incluso con fuerzas que son nuestros antípodas, pero con las cuales coincidimos en la necesidad de acabar con el franquismo y de restablecer la normalidad en España; es el deseo de ver nuestra Patria levantada de la abyección; engrandecida y dignificada por el martirio y el sacrificio de sus mejores hijos, y admitida como una igual en el concierto de las naciones libres y progresivas, lo que mueve nuestro ánimo, lo que guía nuestras actividades.

NO RENUNCIAMOS A NINGUNO DE NUESTROS PRINCIPIOS REVOLUCIONARIOS.

Es verdad que no renunciamos a ninguno de nuestros principios revolucionarios y precisamente por ello, que lo proclamamos lealmente, somos los más decididos partidarios de la restauración de la República y de la democracia.

Sin embargo la lucha por el socialismo es hoy un poco diferente a como lo era en el pasado, cuando se llevó a cabo la Revolución Socialista de Octubre de 1.917. Y aprendiendo en la experiencia internacional, más teniendo en cuenta las características de nuestro país, haremos, a la manera española realizar aquellos cambios, ampliamente democráticos, que la mayor parte de los pueblos de Europa, están realizando después de la derrota hitleriana.

Sobre los hombres de nuestra generación pesa la tarea de hacer ganar a España el tiempo y el espacio perdidos en el cambio democrático recorrido por otros pueblos hace ciento cincuenta años.

Y por grandes que sean las dificultades, no renunciamos a esta tarea, ni declinamos en otros el honor de realizarla.

No desconocemos el temor que inspira a ciertas gentes el crecimiento del Partido Comunista. Pero como dijo Stalin en su discurso del aniversario de la victoria, "el crecimiento de los Partidos Comunistas es la ley del desarrollo histórico".

El Partido Comunista de España, creció durante nuestra guerra, porque los combatientes y todo el pueblo veían a los comunistas en los lugares de peligro, preocupándose más de ganar la guerra y hacer la resistencia inquebrantable que de las pequeñas miserias y ambiciones de la retaguardia.

Crece hoy la influencia del Partido Comunista en el interior del país, porque el pueblo ha visto que ni un solo momento han cesado los comunistas en la lucha contra el franquismo y que en España como en todos los países de Europa, son los comunistas quienes más sangre y más vidas han ofrendado a la causa de la libertad y de la democracia.

El crecimiento del Partido Comunista, sin embargo, no quiere decir que las condiciones

(pasa a la pag. 3.)

han madurado para que los comunistas se lancen a la conquista del Poder y a la instauración de la dictadura del proletariado.

Una empresa de tan hondísima trascendencia revolucionaria no depende solamente del número de los comunistas, ni de la influencia de éstos entre la población en general, sino de una serie de circunstancias determinadas por una crisis nacional general y no por la voluntad de los comunistas.

Y no descubrimos nada nuevo si decimos que cuanto más tiempo permanezca Franco en el Poder, más se cierran las posibilidades de un cambio pacífico en España.

En la historia, la fuerza destructora de la revolución, depende no poco de la fuerza y la duración con que han sido oprimidas las aspiraciones de libertad.

Aplicando a la lucha revolucionaria de nuestro país el principio de la mecánica que la acción es igual a la reacción, es natural que cuanto mayor sea la opresión en que el franquismo hace vivir a las masas trabajadoras, mayor es el odio acumulado por estas; mayor será la violencia de la reacción; mayor el leseo de cambiar de arriba a abajo, sin dejar piedra sobre piedra, del sistema y el régimen que hicieron posible la existencia de la tiranía.

Cualquiera puede comprobar en nuestro país, la amplitud del descontento que alcanza a todas las capas sociales y que se expresa entre los trabajadores en un odio justificado hacia el franquismo.

No obstante tanto en unos como en otros, existe aun la confianza en la democracia burguesa, y en ella buscan y confían la solución de los problemas que tienen planteados España. Y el Partido Comunista sabe tener bien en cuenta, al mismo tiempo que los sentimientos y el estado de ánimo de las masas, las posibilidades reales del desarrollo democrático.

JUSTIFICACION HISTORICA DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA.

Es cierto que la experiencia republicana de 1.931 a 1.939, no satisfizo totalmente las aspiraciones de las masas fundamenta-

les del país. Sin embargo, nadie negará que ella contribuyó a un extraordinario progreso en relación con la monarquía semi-feudal de los borbones.

Todo lo que existía en España de vital, de progresivo, de creador, de avanzado, y a la cabeza de todas las fuerzas, la clase obrera votó por la República. Y el amor hacia las instituciones republicanas vive perenne en el alma popular, más acendrado que nunca después de la experiencia franquista.

Si no estuviéramos suficientemente convencidos de la necesidad de un régimen republicano democrático, la justificación histórica de la República Española de 1.931 como base del resurgimiento de España, nos la da Franco en su último discurso ante las Cortes falangistas.

Analizando el periodo que vá desde las Cortes de Cadiz, en 1.810, hasta la proclamación de la República en 1.931, Franco presenta un balance desastroso, de ruina, de miseria de atraso, de cuarteladas, de golpes de Estado, de quemas de conventos, de descalabros militares, de desprestigio nacional, de pérdidas de las colonias que constituían los últimos rastros del antiguo imperio español.

Faltó decir a Franco, pero esto lo dice el pueblo y se repite en todas partes, que el franquismo ha hecho retroceder la vida nacional, no al periodo de la reacción Fernandina, sino cien años atrás, a la época de indignidad nacional y de aguda decadencia de España en el que era posible la existencia de un Carlos II, "El Hechizado" y de una Sor Patrocinia, la llamada "monja de las llagas", inspiradora de la política española.

Al analizar la historia del desarrollo de nuestro país y compararla con la de los grandes estados europeos, salta a la vista un hecho sobre el cual los historiadores han fijado su atención:

Mientras que en otros países la función estatal de unificación, sirvió de base fundacional a la grandeza nacional, la unificación española, indistintamente de la obra genial de Don Juan de Aragón o de los Reyes Católicos, no solo se acrecentó e impulsó al desarrollo progresivo de España, sino que lo frenó y lo mató en embrión.

De tumbo en tumbo marchó España, que fue en los primeros lustros del siglo XVI el país más poderoso de la Tierra, hasta convertirse en una potencia de tercera categoría, en manos de los Austrias y de los Borbones.

Y ese siglo XIX, que tan acerbamente ha criticado el dictador español en su último discurso ante las Cortes falangistas, es la culminación de esa ruina de España, que se inicia en la casa de Austria y termina en la monarquía de Alfonso XIII.

(pasa a la página 4)

UNA BURGUESIA PROGRESIVA EMPIEZA A MARCHAR.

intereses generales del país están en oposición flagrante con el régimen monárquico feudal. Y de ese antagonismo surgen esas luchas de las que Franco habla con tanto desprecio como rencor antidemocrático y antiliberal.

Esos balbuceos de la naciente burguesía, se condensan en la Constitución que nace en las Cortes de Cadiz de 1.810, y que es la primera Constitución Democrática de España, en el crepúsculo del absolutismo, en los albores del liberalismo constitucionalista y democrático.

Más la monarquía absolutista española, fracasada históricamente, pero más fuerte aun que sus enemigos, al encontrarse ante una constitución parlamentaria que limitaba sus prerrogativas, luchó contra ella, y aplastó este primer intento de la democracia española, de darse un régimen en armonía con los intereses del país.

No pasó sin dejar huellas en el país, profundas en su conciencia aquella constitución democrática nacida en el fragor de lucha por la independencia patria y que alumbraba nuevos caminos al desarrollo histórico español.

Diez años más tarde, un militar heroico, el general Riego, caído en su patriótica empresa, representante de esa burguesía que veía en el absolutismo reaccionario un obstáculo fundamental para el desarrollo de las libertades y para el resurgir de la grandeza española, levantó la bandera de la lucha insurreccional contra la monarquía absolutista, llamando al pueblo y al Ejército a la lucha por la defensa de la Constitución Democrática.

Es después de él, la lucha de los constitucionalistas y liberales contra los serviles, que dá abnegados combatientes y mártires como Mariana Pineda; es la República del 73 es la lucha cantonalista, son los esfuerzos de la clase obrera, que aprende en las maravillosas experiencias de la Comuna de París y que recoge con entusiasmo el llamamiento de la Primera Internacional y forma en España una de las secciones más combativas....

Nó, no fueron vanos los intentos de los hombres del siglo XIX por dar a España un régimen democrático. Y sus luchas desarrolladas y continuadas por los demócratas españoles en la primera mitad de éste siglo culminan en 1.931 con el derrocamiento de la monarquía y en la proclamación de la República.

Estas luchas que tan groseramente has desfigurado Franco, en su discurso ante las Cortes falangistas, son la expresión de las contradicciones entre las fuerzas nuevas progresivas que quieren hacer avanzar a España, y las fuerzas viejas reaccionarias, empeñadas en mantener en nuestro país un régimen y una política que no corresponden ni a los intereses vitales de la nación ni a los anhelos de la mayoría del país, ni a la etapa del desarrollo histórico de los pueblos.

LA VICTORIA FASCISTA PARALIZO EL AVANCE DEMOCRATICO.

La victoria obtenida por Franco en 1.939, con ayuda de fuerzas e influencias extranjeras interesadas en mantener en España como un islote reaccionario, paralizó el avance democrático, que tan penosamente iba logrando España, a través de siglo y medio de luchas constantes.

Francó ha intentado borrar con un desenfundado terror el esfuerzo heroico del pueblo español, por darse un régimen democrático y vivir en una patria libre y progresiva.

Francó ha hecho en España una inmensa cárcel fascista grabando en su dintel el "Es- ciatti ogni speranza" (Perded toda esperanza), que vió el Dante en las puertas del infierno. Más Franco se engañó. Y ese salto hacia atrás de España bajo el franquismo DETERMINA INELUCTABLEMENTE PARA EL PROXIMO FUTURO DE ESPAÑA, la política a seguir por las fuerzas democráticas. El Partido Comunista ha declarado públicamente y sin ninguna reserva, QUE LA LUCHA EN NUESTRO PAIS NO ESTA PLANTEADA, COMO PRETENDE FRANCO, ENTRE FASCISMO Y COMUNISMO, SINO ENTRE FASCISMO Y DEMOCRACIA.

Si los comunistas considerásemos que las condiciones estaban maduras para la lucha por la dictadura del proletariado, lo proclamaríamos sin ninguna reserva y llamaríamos a las masas por ese objetivo.

Al elaborar nuestra táctica en cada periodo determinado de nuestra lucha -y por táctica entendemos la conducta política del Partido y el caracter, la orientación y los procedimientos de su actuación política-, tenemos en cuenta no nuestros deseos, sino la situación real en que se encuentra nuestro país.

Stalin el gran estratega revolucionario, escribió, en 1.927, que una dirección justa de la revolución es imposible sin tener en cuenta algunos principios tácticos del leninismo que pueden concretarse así:

"El principio de tener absolutamente en cuenta los

(pasa a la pag. 5)

elementos particulares y específicos nacionales de cada país".

"El principio según el cual, el Partido Comunista debe utilizar absolutamente la menor posibilidad de asegurar al proletariado un aliado de masas, aunque éste sea provisional, inestable, frágil, poco seguro".

"El principio de tener absolutamente en cuenta esta verdad: que la propaganda y la agitación no bastan para la preparación política de las grandes masas, y que se necesita para esto la propia experiencia política de las masas".

(Lenin, De la oposición)

EN LAS CONDICIONES ACTUALES DE ESPAÑA, ES SOLO LA DEMOCRACIA LO QUE PUEDE SALVAR A ESPAÑA DEL HUNDIMIENTO DEFINITIVO COMO GRAN POTENCIA LIBRE Y SOBERANA, LO QUE PUEDE UNIR, EN UN SOLIDO BLOQUE ANTI-FASCISTA, A TODAS LAS FUERZAS NACIONALES PROGRESIVAS.

Y al defender la formación de este bloque y al luchar por la democracia, el Partido Comunista, no solo no se aparta del camino revolucionario, sino que fiel a los principios del marxismo-leninismo-stalinismo, se esfuerza porque el proletariado sea el más activo participante de esta lucha.

"El marxismo no enseña al proletariado a quedarse al margen de la revolución burguesa" ha escrito Lenin. Al contrario, aconseja la más decidida participación en la lucha por la democracia, para impedir el estancamiento o el retroceso de la revolución democrático-burguesa.

HAY QUE REHACER Y VIVIFICAR LAS CONQUISTAS DEMOCRATICAS.

Ese desarrollo democrático burgués de nuestro país, que se expresa en la República constitucional, en los estatutos catalán y

vasco, en la reforma agraria, en la legislación obrera, en la libertad de conciencia, de asociación, de prensa, de reunión, conquistas democráticas que la victoria de Franco destruyó, hay que rehacerlas de nuevo, hay que vivificarlas, hay que consolidarlas.

En ello están interesados no sólo los trabajadores sino también la burguesía progresiva, como se demuestra en la colaboración de los católicos de Unión Nacional en el interior del país, la participación del nacionalismo vasco, de la Esquerre de Cataluña y de todas las fuerzas republicanas en la lucha contra Franco, ya que es imposible la prosperidad industrial y comercial de España, sin cambiar las relaciones sociales semiféudales que existían hasta 1.931, que la República cambió en parte, y que el falangismo ha reafirmado de nuevo.

Por sus características netamente fascistas, el franquismo es un motivo constante de perturbación hacia el exterior y un obstáculo en el interior del país, para el desarrollo económico y social de España.

Para sostenerse en el Poder, Franco se ve obligado a mantener un volumen de fuerzas armadas y un aparato policiaco que no corresponden a una situación normal y que absorben la mayor parte de los presupuestos estatales en detrimento de toda la vida del país, al mismo tiempo de que reprime con inaudita brutalidad los intentos de quienes en interés de España tratan de cambiar esta situación.

LA TAREA PUES, QUE ANTE LAS FUERZAS OBRERAS Y DEMOCRATICAS Y BURGUESAS ESTA PLANTEADA ES LA DE ACABAR CON EL ACTUAL REGIMEN DICTATORIAL FASCISTA, RESTABLECER LA REPUBLICA, LIMPIAR LOS CAUCES DE LA DEMOCRACIA CEGADOS POR EL FRANQUISMO, MODIFICAR DEMOCRATICAMENTE EL REGIMEN DE PROPIEDAD DE LA TIERRA. ABRIR AMPLIOS HORIZONTES AL DESARROLLO INDUSTRIAL DE NUESTRO PAIS, ELEVANDO EL NIVEL DE VIDA DE LOS TRABAJADORES Y RESTABLECER LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS QUE EL FASCISMO SUPRIMIO. TALES SON LOS OBJETIVOS ESENCIALES POR LOS CUALES EL PARTIDO COMUNISTA LUCHA EN LA ACTUALIDAD Y ESTA DISPUESTO A PONERSE DE ACUERDO CON TODOS LOS QUE DE VERDAD DESEAN TERMINAR CON ESTE REGIMEN DE INTERINIDAD, DE TERROR Y DE SANGRE QUE PESA SOBRE ESPAÑA, QUE SOLO POR DETERMINAS Y ESPECIALES CIRCUNSTANCIAS PUEDE AUN SOSTENERSE CON EVIDENTE PERJUICIO PARA EL DESARROLLO ULTERIOR DE NUESTRO PAIS.

FASCISMO O COMUNISMO ES LA VOZ DE HITLER EN BOCA DE FRANCO.

Repetimos una vez más que son falsas y capciosas las afirmaciones de Franco de que para España no hay más

que fascismo o comunismo.

Para España hay la salida democrática. Y no se trata, como opina Franco y su rilla de un salto en el vacío, sino de anudar el pasado democrático de nuestro país en el punto donde fué roto por la sublevación fascista del 1.936, teniendo en

(Pasa a la página 6)

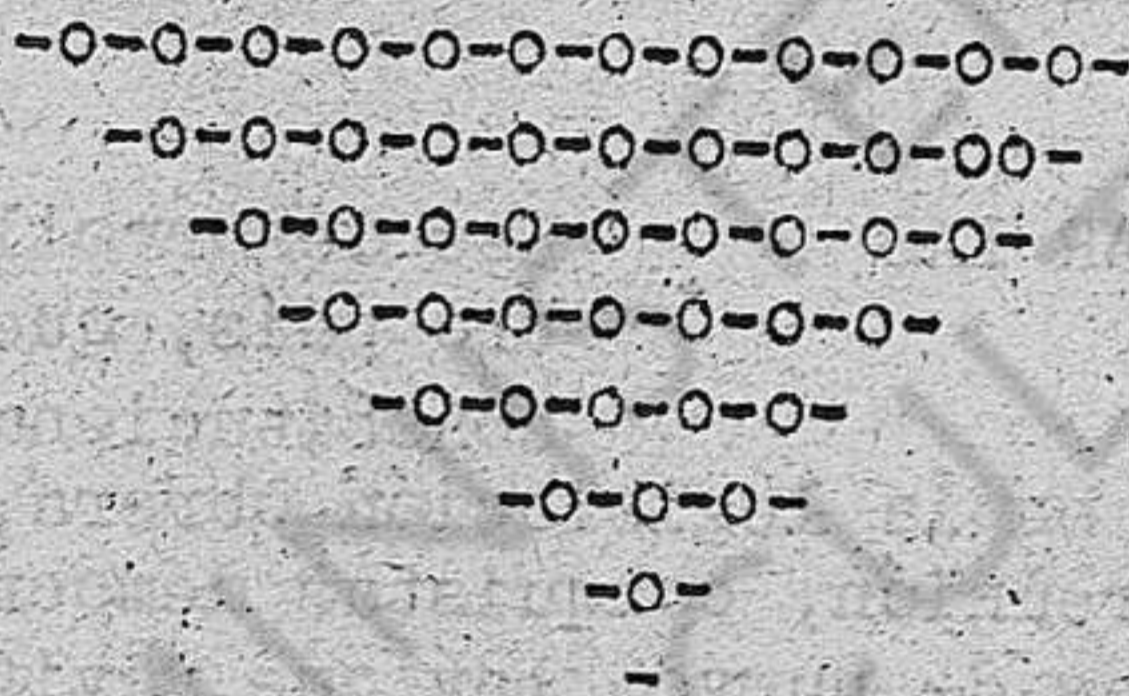
las nuevas condiciones, y de dar al pueblo la oportunidad de pronunciarse libremente por el régimen que quiere gobernarse.

Pero con el franquismo no son posibles elecciones libres ni democráticas. Y si Franco intentara como parece, una farsa sangrienta al estilo de Grecia, no podrá considerarse legal nada que emane de un régimen ilegal, impuesto al pueblo español por las bayonetas hitlerianas.

Las garantías que las fuerzas conservadoras desean para el futuro, sólo podrían obtenerlas al lado de las fuerzas democráticas y participando ellas mismas en un gobierno de coalición nacional que, después de haber arrojado a Franco y Falange del Poder, convoque a unas elecciones libres y democráticas para que España decida.

Y a partidos y organizaciones de derecha e izquierda, democráticos o conservadores, no quedará más que someterse a la voluntad popular y encuadrar sus actividades inspiradas en la defensa de las clases trabajadoras y de los intereses nacionales en el marco de la legalidad constitucional, nacida del ejercicio de un derecho democrático del pueblo.

Esta es la posición del Partido Comunista de España, y es por este camino por el cual nosotros estamos dispuestos a marchar, junto con todas aquellas fuerzas que verdaderamente desean para nuestra Patria días de paz, de democracia, de trabajo creador y de libertad.



Recordamos a nuestros lectores que en el próximo número de NUESTRA BANDERA serán incluidos los dos siguientes trabajos:

DOS CONCEPTOS DE LA DEMOCRACIA

y

LOS PROBLEMAS DEL CAMPESINO VALENCIANO

PATRIOTA LEVANTINO:

A Y U D A A NUESTRA BANDERA, revista política de combate.